

*Pancho.* ¿Una dama?  
(*Quiere correr á su encuentro. Una mirada de Rejón le contiene. Doña Casilda llega conducida por el ladrón 1.º y detrás don Tadeo remolcado por el ladrón 2.º*)  
Seré mártir.

## ESCENA VI

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES, DOÑA CASILDA, DON TADEO  
EL MAYORAL

*Cas.* ¡Misericordia!  
*Pancho.* ¡Una vieja!...  
(*Los diablos con ella carguen.*)  
*Tadeo.* ¡Por Dios!... ¡Siquiera las vidas!  
*Rejón.* Aquí no se mata á nadie  
Si entrega de bien á bien  
El dinero que llevaré;  
Mas si oculta un solo real,  
Fuego y requiescat in pace.  
*Cas.* ¡Ay, Virgen de Guadalupe!  
(*Chillando.*)  
¡Ay, San Antonio!...  
*Pancho.* ¡Ea, calle!  
(*Con aspereza.*)  
*Rejón.* ¿Qué es esto, Pancho? ¿Eres tú  
que te precias de galante?...  
Perdonadle : está irritado.  
Yo usaré de otro lenguaje.  
Señora mía, le ruego  
que no se aflija, ni rabie,  
Ni alborote; que nosotros  
somos gente muy amable.  
*Cas.* Bien. El dinero que tengo  
ahí está.  
(*Le da un bolsillo. Rejón lo echa sobre un pañuelo que estará tendido en el suelo para recoger lo robado. En él habrá ya dinero y alhajas.*)  
*Rejón.* Nada de fraude.  
¡Cuidado!  
*Cas.* No tengo más.  
Pero mi honor... Por el ángel  
Custodio...  
*Rejón.* Vivid segura.  
No habrá ninguno que os falte  
Al respeto. No sois vos  
de esas mujeres vulgares  
Á quienes pueda atreverse  
Ningún hombre. Ese semblante  
Tiene un no sé qué... capaz  
De inspirar respeto á un cafre.

*Cas.* ¡Eh! Mil gracias... ¡Quién creyera  
(*Sonriéndose.*)  
que un hombre de esos modales  
fuese un...; no diré ladrón;  
Un... Yo no sé como os llame. —  
Un recaudador.  
*Rejón.* Cabal.  
*Cas.* Ya empiezo á tranquilizarme.  
*Torm.* Si el capitán lo permite,  
ahora puede consolarte  
de aquella prenda perdida  
Esa dueña venerable,  
*Pancho.*  
*Cas.* ¿Qué escucho? ¡Dios mío!  
Protegedme en este trance.  
*Pancho.* Teniente, bromas á un lado.  
No estoy ya tan de remate  
que me vaya á enamorar  
de sesenta navidades.  
*Cas.* ¿Sesenta? Estáis engañado.  
Cincuenta y tres... no cabales.  
*Pancho.* De una vieja garrafal  
que de madura se cae.  
*Cas.* ¡Qué descortés! ¡Qué insolente!  
*Tadeo.* ¡Callad!... (En voz baja.)  
*Cas.* ¡Á mí tal ultraje!  
¡Quién se lo dijera un día  
á doña Casilda Yáñez...!  
*Rejón.* No os incomodéis. Son chanzas...  
*Cas.* El diablo que las aguante.  
*Rejón.* ¿Adónde vais á parar?  
*Cas.* Á Écija.  
*Rejón.* ¿Y vuestro viaje  
qué objeto tiene?  
*Cas.* Señor,  
mi Tadeo va á casarse...  
*Rejón.* Alzad vos esa cabeza,  
Caballerito. ¡Qué diantre!  
¿Tenéis miedo?  
*Tadeo.* Á punto fijo  
no lo sé pero es muy fácil  
que lo tenga.  
*Rejón.* ¿Vuestro empleo?  
*Tadeo.* Soy... escribano.  
*Pancho.* Matadle.  
¡Un escribano! ¡Ahí es nada!  
¡Desgraciado del que atrape!  
*Rejón.* Teneos. — ¿Quién de vosotros  
si se ha visto en una cárcel  
no ha inspirado compasión  
á alguno de sus cofrades? —  
No obstante, yo le condeno  
en las costas. Despojadle;  
que si su cara no miente  
no se morirá de hambre  
El infeliz.  
*Tadeo.* Yo doy fe...

*Rejón.* ¿Qué fe? Dinero contante;  
que nosotros no robamos  
Las virtudes teologales. —  
Lagarto, á ti te encomiendo  
El carrero; que pague  
También el portazgo.  
(*El ladrón 1.º registra á Tadeo, y otro al mayoral.*)

*Cas.* No;  
(*Al ladrón 2.º, que quiere registrarla.*)  
Á mí no hay que registrarle, —  
¡Señor capitán!  
*Rejón.* ¿Qué es eso?  
*Cas.* No permitáis que profanen...  
*Rejón.* Déjala, Caifás no sea  
que de pudor se desmaye  
Esa Lucrecia en adobo,  
Y tengamos aquí un lance  
de Calderón.  
(*El ladrón 1.º oculta entre la maleza un reloj que ha robado á don Tadeo. Tormenta lo observa y figura delatarle á Rejón en voz baja.*)  
*Torm.* Capitán...  
*Rejón.* ¿Tú lo has visto?  
*Torm.* Sí.  
*Rejón.* ¡Tunante!  
Disimulemos. — ¿Quién llega?  
*Pancho.* Dos viajeros vergonzantes.

## ESCENA VII

REJÓN, TORMENTA, PANCHO  
DON TADEO, DOÑA CASILDA, EL MÚSICO  
EL PINTOR, LADRONES, EL MAYORAL

*Rejón.* Bien venidos, caballeros.  
(*Al músico y al pintor, que llegan conducidos por un ladrón.*)  
Lléguense acá : no se espanten. —  
¿Por qué os ponéis colorado?  
(*Al pintor.*)  
Ea, no hay que avergonzarse;  
que, aunque yo soy el monarca  
de estas bellas soledades,  
trato con mucha llaneza  
al que viene á visitarme. —  
vos estáis como alelado. (Al músico.)  
¿No advináis el percance  
que os va á suceder?  
*Músico.* Yo...  
*Rejón.* Nada.  
En señal de vasallaje  
me daréis vuestra pecunia;

La tomaré sin examen,  
Y con un cuidado menos  
Proseguiréis vuestro viaje.  
Con que... Pero ya es razón  
que á esos prójimos despache.  
Señora, yo no es despido;  
Mas ya podéis...  
*Cas.* Al instante.  
(*Vase el mayoral.*)

*Rejón.* Idos, pues, y Dios preserve  
de algún impuro combate  
vuestro pudor, madre mía.  
Si queréis que os acompañe  
hasta la galera...  
*Cas.* Gracias.  
*Rejón.* Escribano, Dios os guarde.  
La vida os he perdonado.  
Ello, no ha sido de balde;  
pero os juro que si un día  
caigo por algún desastre  
en vuestras uñas, más caro  
pagaré yo mi rescate.  
*Tadeo.* No. Yo no soy rencoroso.  
(*Si te llevo á echar el guante...*)  
Soy muy vuestro.  
*Cas.* Muerta voy.  
(*Aparte con don Tadeo, yéndose los dos.*)  
Quiera Dios que algún ataque  
de nervios... Vamos, Tadeo.  
*Tadeo.* ¡Buen viaje hemos hecho madre!  
Mas otro peor me espera.  
*Cas.* ¡Peor! ¿Cuál?  
*Tadeo.* ¡Voy á casarme!

## ESCENA VIII

REJÓN, TORMENTA, PANCHO, EL  
MÚSICO, EL PINTOR, LADRONES

*Pintor.* ¡Infelices de nosotros!  
(*Bajo al músico mientras hablan aparte Rejón, Tormenta y Pancho.*)  
*Músico.* Amigo, ya no hay escape.  
Pero en dándoles los cuartos...  
*Pintor.* Aunque gran falta me hacen,  
no siento lo que me quiten,  
sino lo que pueden darme.  
*Rejón.* Aun tengo que despachar  
(*Al músico y al pintor.*)  
otro negocio importante.  
Soy con vosotros.  
(*Pancho y Tormenta sorprenden al ladrón 1.º asiéndole cada uno de un brazo.*)  
*Pancho.* Traidor,



Date preso.

*Rejón.* Desarmadle. *(Lo hacen.)*  
*Lad. 1.º* ¡Cómo! ¡Á mí...! ¿Por qué de-  
[lito?...

*Rejón.* Camaradas, ese infame

Es indigno de vosotros.

*Lad. 1.º* ¡Yo!

*Rejón.* Tú, ratero cobarde,

Que querías usurparnos

Lo que con tantos afanes

Adquirimos para todos.

*Lad. 1.º* ¿Cuándo?... Ven á registrarme

Y verás...

*Torm.* Niega, belitre,

Que entre la hierba ocultaste

El reloj del escribano. *(Lo busca.)*

*Lad. 1.º* (Soy perdido). Es falso. Nadie

Podrá decir...

*Torm.* Yo lo he visto

Y Caifás que está delante.

*Lad. 2.º* Es verdad.

*Torm.* Mirad el cuerpo

*(Sacando el reloj de entre las matas.)*

Del delito.

*Rejón.* Ea, apartadle

De mi vista, y sin demora

Mis leyes irrevocables

Se cumplan.

*Lad. 1.º* Perdón te pido,

Capitán, que no es tan grave

Mi culpa.

*Rejón.* ¿No obedecéis?

*(Pancho y el ladrón 2.º se lo llevan  
por la derecha.)*

*Lad. 1.º* ¡Mala centella te abraze!

## ESCENA IX

REJÓN, TORMENTA, EL MÚSICO,  
EL PINTOR, LADRONES

*Rejón.* Á los otros camaradas

Será preciso dar parte

De esta ocurrencia. — Sé tú

*(Á otro ladrón, que parte por la izquierda.)*

Mi mensajero, Galafre. —

Saquemos ahora de penas

Á estos pobres caminantes.

¿Á ver la bolsa?

*Músico.* Ésta es. *(Dando la suya.)*

*Rejón.* Poco pesa. *(La registra.)*

¡Treinta reales!

*(Los echa en el pañuelo, y lo mismo hará  
con el dinero del pintor.)*

*Músico.* Ese es..., era mi caudal.

*Rejón.* Pues ¿á dónde vais?

*Músico.* ¡Á Cádiz!

*Rejón.* ¿La vuestra?

*Pintor.* Tomad.

*(Entregando también su dinero.)*

*Rejón.* ¡Seis duros!

Tampoco estáis muy boyante.

¿Y á dónde bueno?

*Pintor.* Á Sevilla.

*Torm.* Yo temo que nos engañen.

Registremos...

*Rejón.* ¡Buena gana!

Pues ¿no ves ese equipaje?

*Torm.* Cierto, y viajeros peones...

*Rejón.* ¿Sois por ventura escolares?

*Pintor.* No, señor. Mi compañero

Es músico.

*Rejón.* ¿Y vos? ¿Danzante?

*Pintor.* Soy pintor.

*Rejón.* Sea en buen hora.

*Pintor.* Deseando ejercitarme

En la escuela sevillana,

Y con mucho amor á mi arte,

Pero con poca moneda...

*Rejón.* Entiendo. Hacéis vuestro viaje

Al pie de la letra.

*Pintor.* Llevo.

En esta cartera lápiz

Y papel; y si á mi vista

Algún bello paisaje

Se ofrece por el camino,

Lo dibujo.

*Rejón.* Bien. Eso abre

El apetito.

*Músico.* Yo canto

En italiano, en romance,

Y hasta en latín si es preciso.

Soy cantor lírico errante...

Por no decir de la legua.

¡Oh! Si yo fuera de extranjis

Otro gallo me cantara.

No es justo que yo me alabe,

Pero por ser español

Me silban en todas partes. —

Ahora voy recomendado

Al empresario de Cádiz...

*Rejón.* ¡Oh, qué idea! Yo también

Tengo afición á las artes,

Y quiero honraros. — Pintor,

Sentaos y dibujadme

En el sublime ejercicio

De mi poder formidable.

*Pintor.* Yo...

*Rejón.* ¡Vamos pronto! — ¿Qué escena

Pudierais pintar más grande,

Más estupenda, más...?

*Pintor.* Yo...

*Rejón.* ¡Voto á...! ¿Queréis que os lo en-  
[cargue

De otra manera?

*Pintor.* Obedezco.

*(Siéntase sobre una roca y se pone á  
dibujar.)*

*Rejón.* Ahora es preciso que cante

Este mozo.

*Músico.* Con el susto

Se me ha secado el gáznate...

*Torm.* Remojadlo.

*(Dándole un frasco que lleva.)*

*Músico.* Yo...

*Rejón.* Bebed.

*Músico.* (Peor será que me casque.)

*(Bebe y en seguida canta.)*

*Duce di tanti erói  
Crollar jaró gli impe...*

*Torm.* ¿Qué es eso? ¿Cantáis en griego?

¡Voto á bríos!... Eso es burlarse.

Aquí no somos naciones.

*Rejón.* Vaya un polo.

*Torm.* Y con donaire.

*Músico.* Corriente. (Haremos de tripas  
Corazón.) Oigan los jaques.

*(Canta.)*

« Gachones de San Bernardo.

Los que penáis por Catana,

Con mi cuchillo os aguardo

En el puente de Triana.

¡Ay gitana, gitanilla,

Sanáunguera,

Caprichosa,

Retrechera,

Valerosa,

Tú eres el sol de Sevilla.

¡Gitanilla! ¡gitanilla!»

*Torm.* ¡Qué bien canta el arrastrado!

Otra coplilla compadre.

*Músico.* « Por ella en cárcel obscura... »

*(Canta.)*

*(Oyense dos tiros. Sobresaltado el músico  
interrumpe su canto.)*

*Rejón.* No es nada. No os asustéis.

*Músico.* ¡Dios mío!

*Pintor.* ¡Virgen del Carmen!

*Rejón.* Un pillo menos.

*(Pancho y el ladrón 2.º vuelven á la escena.)*

*Pancho.* Negocio

Concluido. Ya es cadáver.

*Rejón.* No transijo con ladrones.

Quien tal hizo que tal pague. —

Mas no haya rencor, amigos,

Que todos somos mortales.

Roguemos por su alma todos.

*(Breve pausa. Se quitan los sombreros y  
figuran rezar.)*

Dios le asista.

*Torm.* En paz descanse.

*Músico.* ¡Y esta gente reza!

*(Aparte con el pintor.)*

*Pintor.* Calla,

Que pueden á ti rezarte

También.

*Torm.* Capitán, ahora

Bueno será que nos cante

Una copla...

*Rejón.* No; ya basta.

No quiero mortificarle

Más tiempo. El pobre va á pie;

La Luisiana está distante,

Ya va declinando el sol. —

Maestro, despachad, que es tarde.

*(Al pintor.)*

*Pintor.* En este momento acabo

Mi dibujo. — Dispensadme

*(Entregándoselo.)*

Que no os lo dé tan perfecto

Como quisiera. No es fácil

En poco tiempo y temblando...

*Rejón.* ¿Qué decís? ¡Si está admirable!

Este de en medio soy yo :

¿No es verdad? ¡Vaya si es hábil

El pintor!

*Pintor.* Vuestra bondad...

*Rejón.* Y el dibujo ¿cuánto vale?

*Pintor.* ¡Qué! Nada.

*Rejón.* ¿Nada? ¿Yo soy

Muy hombre...

*Pintor.* Sí. (¡Dios me salve!)

*Rejón.* Y no ha nacido este cuerpo

Para que lo pinten gratis. —

Ahí va ese par de medallas.

*Pintor.* Señor...

*Rejón.* No hay que replicarme,

Que es caso de honra; y ¡por vida...!

*(Las toma el pintor.)*

Tomad vos, cantor de lance.

*Músico.* Mil gracias.

*(Tomando una onza que le da Rejón.)*

¡Por una copla

Trescientos y veinte reales!

¡Ay del que venga detrás!

*Rejón.* Ea, al camino. — Dejarse

*(Empujándolos.)*

De cortesías. Abur.



*Pintor.* ¡Qué demonio de carácter!  
(*Bajo al músico, yéndose.*)  
*Músico.* Comparado con este hombre  
Fué niño de teta Jaime.

## ESCENA X

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES

*Rejón.* ¡Por Dios que el dibujo es bello!  
(*Examinando el dibujo. Los ladrones le rodean.*)

Las peñas, los matorrales...

(*Los ladrones apostados desaparecen en actitud de detener á algún pasajero.*)

Este es el músico. Este otro...  
¡Calla! Tu propio semblante.

(*Á Pancho.*)

¿No ves? Gordo, carrilludo,  
Los ojos como volcanes,  
Las cejas... (*Va obscureciendo.*)

## ESCENA XI

REJÓN, TORMENTA,  
PANCHO, LADRONES, EL MARQUÉS

*Rejón.* ¿Qué es eso?  
*Torm.* Un nuevo

Penitente...  
(*Llega el marqués conducido por un ladrón.*)

*Rejón.* Que se aguarde.  
*Torm.* Es que...

*Rejón.* Me encanta este cuadro. —  
Tú puedes desbaliarle,  
Tormenta.

(*Sigue contemplando el dibujo.*)

*Torm.* Bien. — Caballero,  
Supongo que ya no os cabe  
Duda alguna de que estáis  
Entre bandidos.

*Marq.* Robadme,  
Y abreviad, que voy de prisa.  
*Torm.* Ese orgullo, y ese traje,  
Y el ver que viajáis en posta,  
Son evidentes señales  
De que no sois un cualquiera.  
Tanto mejor. ¿Á ver? Dadme  
El pasaporte.

*Marq.* Tomad.  
*Torm.* Estas son formalidades...  
(*Lee entre dientes.*)

«El... Marqués de Rivaparda.»  
*Rejón.* Ya está aquí mi hombre. Dejadle,  
(*Volviéndose rápidamente y echando mano al puñal.*)

Que ese corre de mi cuenta.  
Largo va á ser vuestro viaje,  
Marqués.

*Marq.* ¿Qué intentas, villano?  
*Rejón.* Castigar vuestras maldades.  
(*Yendo á dar el golpe.*)

¡Qué veo! Esa cara... ¡Él es!  
*Torm.* ¿Le conoces?

*Rejón.* ¡Mi ayudante!  
No, no me engaño. ¿Os llamáis?...

*Marq.* No niego mi nombre á nadie.  
Gabriel de Zavala.

*Rejón.* ¡Oh Dios!

¡Y yo quería matarle!

¿Ya no os acordáis de mí?

¿No me conocéis? Miradme

*Marq.* No recuerdo bien...

*Rejón.* Soy yo

El sargento Alonso Suárez...

*Marq.* ¡Tú!

*Rejón.* Que en vuestro regimiento  
Servía seis años hace...

*Marq.* Sí; tú eres; y de infamia

Te cubriste...

*Rejón.* Horas fatales.

Me jugué un día los fondos

De la compañía...; un martes

Por cierto; y me receté

Yo mismo mudanza de aires.

Desde entonces poseído

De aquel vicio abominable...

Pero ni á vos os importan

Mis aventuras y afanes,

Ni yo por ahora tengo

Intención de confesarme.

Partid: vuestro nombre os salva;

Y ojo alerta en adelante,

Que no os faltan enemigos,

Y hay venenos y puñales.

*Marq.* ¿Qué traidor...?

*Rejón.* Juré guardar

Silencio. Saber os baste

Que, aunque tengo un corazón

Más negro que el azabache,

Ni soy delator ni ingrato.

Siendo mi jefe me honrásteis

Con vuestro aprecio, y mil veces

Me colmásteis de bondades.

*Marq.* Eras valiente y honrado.

¿Quién creyera...?  
*Rejón.* El hombre es frágil,  
*Marq.* Aun pudieras reparar

(*Bajando la voz.*)

Tus delitos...  
*Rejón.* Es ya tarde.

*Idos.*  
*Marq.* ¡Ah! ¡Quién me dijera  
Que en ese ejercicio infame...!

*Rejón.* ¡Marqués!...

*Marq.* ¡Otra fué algún día

Tu ambición!  
*Rejón.* ¡Voto á...! Dejadme.

¿Á qué recordáis...? Ya estoy

Llorando como un cobarde.

Pagado estáis. Id con Dios,

Y sed venturoso amante.

*Marq.* (Gracias te doy, justo cielo,

Pues permites que aun consagre

Mi existencia al bien que adoro!)

*Rejón.* ¡Eh! ¿Qué esperáis? ¡Á escape!

## ESCENA XII

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES

*Rejón.* Ya os he visto murmurar  
Y de reojo mirarme;  
Mas decidme, camaradas:  
¿Será justo que yo bañe  
Mi sanguinario puñal  
En la esclarecida sangre  
De un oficial á quien debo...?

*Pancho.* ¿Quién te obliga á que le mates?  
¿Qué nos importa á nosotros  
Bandidos, no sacristanes,  
Que viva ó muera un marqués  
Donde los hay á millares?  
Pero dejar que se vuelva  
Al camino sin robarle...

(*Murmullo de los ladrones.*)

*Rejón.* ¡Silencio, canalla ruin!  
Nadie la voz me levante,  
Antes que salga la luna  
Veréis cómo os satisface  
*Rejón.*

*Torm.* Valga tu palabra;  
Mas la que anoche empeñaste  
Á aquel hombre...

*Rejón.* Poco importa  
Que aquella palabra falte,  
Pues no la dió la amistad.  
Mas por si acaso no trae  
En su poder las cien onzas

Temiendo que yo le engañe,  
Me ocurre un ardid... Caifás,  
Ve á desnudar el cadáver  
De Simón. Con tu cuchillo  
Desfigura su semblante...  
*Lad. 2.º* Entiendo. (*Vase.*)

*Rejón.* Apenas se ve.

Fácil me será engañarle.

No ha de venir tan despacio

Que á reconocer se pare

Á un difunto, ni es tampoco

De aquellos hombres audaces,

Y sin conciencia... Yo vi

Que le temblaban las carnes

Sólo de intentar su crimen:

¿Qué será cuando señale

Mi mano el helado cuerpo?

Pero si es un arrogante

Que á examinarlo se atreve

Y hacemos la farsa en balde,

No por eso receléis

Que las cien onzas os falten.

Yo os prometo...

*Torm.* Un hombre solo

Baja por esos jarales.

*Rejón.* Él será, pues se mantienen

Tan quietos los vigilantes.

*Torm.* ¡Qué pálido!...

*Rejón.* ¿No os lo dije? —

Señor don Gerardo, avance

Vuestra merced.

## ESCENA XIII

DON GERARDO, REJÓN, TORMENTA,  
PANCHO, LADRONES

*Ger.* ¿Dónde...? ¿Quién...?  
(*En la mayor turbación.*)

¿Dónde está el jefe? — Llevadme...

*Rejón.* En vuestra presencia está

Si algo tenéis que mandarle,

Mas venís tan azorado,

Tan descolorido... Dadle

La bota...

*Ger.* No.

*Rejón.* Extraño mucho

Que Ginés no os acompañe.

*Ger.* ¡Ginés!... No existe. El caballo

Desbocado... Muerto yace

En la Lusiana.

*Rejón.* ¿Sí? Os doy

Mi enhorabuena. Pillastre

Más socarrón... Él ha sido

El autor de vuestros males.



Ger. No sé; ni quiero saberlo.  
 Rejón. ¡Oh! Lucifer bien lo sabe.  
 Ger. ¿Vino... el marqués?  
 Rejón. Si; poco ha.  
 Ya podéis encomendarle  
 Á Dios.

Ger. ¡Oh cielo!...  
 Rejón. Vendréis...  
 Eso no puede dudarse,  
 Á dar cumplimiento...

Ger. Sí...  
 Rejón. Vivan los hombres puntuales.  
 También lo ha sido Rejón. —  
 ¿Veis aquel rastro de sangre?  
 (Asiéndole del brazo y llevándole hacia su derecha.)

Ger. ¡Oh, qué horror! (Vuelve los ojos.)  
 ¡Suelta, asesino!

Rejón. ¿Ahora venís acusarme?  
 El asesino sois vos.

Ger. ¿Yo?... ¡Sí!

Rejón. Pero eso no vale  
 La pena... Mirad.

Ger. No más.  
 Déjame huir, miserable,  
 Adonde mi atroz destino  
 Tal vez ¡ay de mí! me arrastre  
 Á nuevos horrores. — Toma;  
 Tu codicia vil se sacie.

(Le arroja un bolsón.)

Más que te ofrecí te doy. —  
 ¡Oh amor, amor execrable!  
 Por ti mi infamado nombre  
 Maldecirán los mortales.  
 ¡Elena!... Logre yo al menos  
 Que tu corazón se apiade  
 Aunque el rayo vengador;  
 Á tus pies me despedace.

#### ESCENA XIV

REJÓN, TORMENTA, PANCHO,  
 LADRONES

Rejón. (¡Desventurado!) Que vengan  
 Los camaradas, Calafre.

(Calafre se coloca sobre una altura y da un silbido, á cuya señal acuden por diferentes lados todos los de la cuadrilla. Otro ladrón recoge lo robado.)

Recoge tú ese pañuelo,  
 Y cuidado con pringarte  
 Como Simón, si no quieres  
 Ir al infierno á buscarle. —

¿Están todos?

Torm. Sí.

Rejón. Pues largo,

Que es hora de retirarse. —  
 Toma también esa bolsa.

Todo es vuestro ¡miserables!  
 Repartidlo entre vosotros.

Torm. ¿Y tú?

Rejón. Yo os cedo mi parte.

Lad. 2.º No, no es justo...

Rejón. Y desde ahora,

Queda mi plaza vacante.

Torm. ¡Capitán! ¿Será posible

Que abandones...?

Rejón. Nadie me hable.

Vuestra vil desconfianza;

Vuestra codicia insaciable...

Las justas reconvenciones

De mi bizarro ayudante...

Basta. Yo no os hago falta.

Buscad, buscad quien os mande. —

¡Adiós! En mi corazón,

Os lo confieso, renacen

Los honrados sentimientos...

Aun soy el sargento Suárez.

Aun puedo emplear mi brazo

En empresas más laudables,

Más dignas de quien llevó

Las insignias militares.

Aun puedo, Dios bondadoso,

Expiar tantas maldades

Por mi patria y por mi reina

Vertiendo toda mi sangre.

(Rejón desaparece. Algunos de los ladrones hacen ademán de seguirle: otros contienen á éstos: los restantes manifiestan sorpresa y admiración.)

## ACTO QUINTO

Interior de una cabaña. La luz de la luna penetra en ella por una ventana situada en el foro. La puerta que sale al zaguán está colocada á la derecha del actor. En frente hay otras dos que guían á los demás aposentos. En el foro una alcoba cubierta con una cortina de algodón. Se supone que esta alcoba se comunica también con otras piezas interiores, y que la casa tiene otra salida al campo. Algunas sillas rústicas y una mesa de pino son los únicos muebles que adornan la habitación. Sobre la mesa luce un velón.

ELENA, PASCUAL, BLASA

(Elena aparece sentada y en la más profunda melancolía.)

Blasa. Consolaos, señorita.

Si en esta cabaña pobre

No os podemos ofrecer

Los placeres de una corte,

En ella encontraréis al menos

Dos piadosos corazones

Que ya que no la remedien

Vuestra desventura lloren.

Elena. Sí. — Mi cabeza... Jurara

Que tengo sobre ella un monte.

(Se despeina.)

¡Ah! Ya respiro.

Pasc. ¡Infeliz!

Blasa. ¡Buen Dios, haced que recobre

Sus sentidos! — Vuestro tío

Debe llegar esta noche...

Elena. ¡Gabriel! ¡Gabriel!

Blasa. Él os ama.

¿Qué importa que os abandone

Un traidor?...

Pasc. ¡Quién lo creyera!

Nos dió tan buenos informes

De su merced el sujeto

Que trajo el niño, y tan noble

Ha sido su proceder

Con nosotros... ¡Cien doblones

Por guardarle su secreto!

(Yo lo descubrí por doce.)

Elena. ¿Dónde estoy? ¿Quién me ha traído

Á este solitario bosque?

¡Asesinos! ¡Ah! ¡Piedad!

¡Piedad! ¿Nadie me socorre?

Blasa. No temáis aquí, señora,

Á asesinos ni á ladrones.

Estáis entre gente honrada

Que os sirven con mil amores

Y a lado de vuestro hijo,  
 Ya que un fermentido rompe  
 Los santos lazos...

Elena. ¡Qué altiva!

¡Miradla cómo dispone

Los atavíos nupciales!

Dejadla, amigos, que goce

De su soñada victoria,

De sus dulces ilusiones.

Mío es Gabriel; sólo mío.

No temáis que me lo roben

La ingratitud, la calumnia.

La intriga... ¡Cielos! ¡El coche!

Soy perdida. ¡Deteneos! (Se levanta.)

¡Ah! Nadie escucha mis voces.

Ella me mira altanera;

Él de mis ojos esconde

Su yerto rostro que anuncia

Remordimientos atroces.

Blasa. ¡Ah! ¡Señorita!...

Elena.

Miradla.

¡Qué de joyas! ¡Qué de flores! —

¡Cuánto embellece la dicha!

Yo desvalida; yo pobre...

Mis ojos sin expresión;

Mis mejillas sin colores...

Hace bien en despreciarme.

¡Soy ludibrio de los hombres

Y oprobio de las mujeres!

Pasc. Cesen ya vuestros clamores.

Mirad...

Elena. ¡Silencio! Ya llegan

Al ara. Ya el sacerdote...

¡Esto es hecho! Ya reciben

Los venturosos consortes

Mil parabienes; y yo...

¿Dónde estás? ¿Dónde te escondes,

Perjuro? ¡Ven! — ¡Ah! Primero

Que tu triunfo se corone,

Yo te arrancaré del alma,

Aunque el mundo me lo estorbe,

Si quieres que le perdone,

Vuelve la paz á mi pecho,

Vuelve el honor á mi nombre,

¡Vuélveme el hijo adorado!

Blasa. Qué, ¿ya olvidáis que os acoge

Un mismo techo, señora?

Elena. ¡Ah! Sí, sí. Honrados pastores,

Perdonadme. No extrañéis

Que tantas penas me agobien.

Tened compasión de mí.

¡Por Dios!... ¿Queréis que me postre

Á vuestros pies? Dadme, os ruego,

La prenda de mis amores.

Pasc. Allí...

Blasa. ¡Pascual!... (Á media voz.)

Elena. ¡Hijo mío!

(Corriendo al foro.)



Dejad, dejad que repose.

(Mirando adentro por entre la cortina.  
Pascual y Blasa no se separan de Elena.)

¡Cuán apacible es su sueño!  
¡Ay! Criminales pasiones  
No le cercan todavía  
De fantasmas y de horrores.  
Duerme, amor mío. Yo en balde  
Una noche y otra noche  
Ese consuelo demandando  
Al cielo que no me oye.  
Un solo sueño á mis ojos  
Reservan ya sus rigores:  
El de la tumba!

Blasa. ¡Qué dicha!  
Otra vez le reconoce.

Elena. Tú mi consuelo serás...  
¡Por Dios, amigos, que ignore  
Su cuna! no me maldiga;  
No abomine de mi nombre.

Blasa. Ten cuidado...

(Aparte con Pascual.)

Pasc. Nada temas.

Elena. ¡Cuán hermoso!... ¡Ah! ¡No  
malogren]

Tus hechizos infantiles  
Los cierzos asoladores!  
No más. Perdona, hijo mío,  
Que tu blando sueño viole  
Mi amoroso labio... ¡Cielos!  
¡Él es!... ¡Qué facciones!  
¡Infame! ¿Tú á la inocencia  
Para evitar mis rencores  
Robas el amable rostro?  
No de tu triunfo blasones.  
Te reconozco; te veo.  
Tiembra, perjuro, que el golpe  
De mi venganza... ¡Un puñal!

Blasa. ¡Deteneos!

Elena. ¿Nadie me oye?

¡Un puñal! — Mas ¿quién me impide  
Que entre mis brazos le ahogue?

(Va á penetrar furiosa en la alcoba y  
Pascual la sujeta.)

Blasa. ¡Pascual!

Pasc. ¿Qué hacéis?

Elena. ¡Ah! ¡Mi hijo!  
(Da un grito de espanto y se desmaya.)

Blasa. Detenla.

(Entrando en el dormitorio.)

Pasc. Ocúltale. Corre.

## ESCENA II

ELENA, PASCUAL

Pasc. ¡Señorita!... No respira.  
Parece estatua de bronce. —  
¡Ah! Ya suspira.

Elena. Dejádme.  
(Desprendiéndose de los brazos de  
Pascual.)

## ESCENA III

ELENA, PASCUAL, BLASA

Blasa. ¡Señorita!...  
Pasc. No la enojas.  
Retírate.

Elena. ¿Ni un momento  
Me he de ver sola?

Blasa. Dan golpes  
Á la puerta. — Corre á ver  
Quién es. (Pascual va á abrir.)  
¡Señorita! — Inmóvil,

Pálida como la muerte,  
Me mira y no me responde.

## ESCENA IV

EL MARQUÉS, ELENA, PASCUAL  
BLASA

Marq. ¿Dónde está, dónde?... ¡Ella es!  
(Corre á los brazos de Elena.)

Pasc. (¿Quién será este hombre?)

Marq. ¡Alma mía! —  
¡Callas!

Pasc. Buen lance sería...

Marq. Soy tu Gabriel.

Blasa. (Á Pascual.) ¡El marqués!

Marq. Sí; yo soy. Dios bondadoso

Quito á mis ojos la venda,  
Y al fin adorada prenda  
Recobro. ¿Quién más dichoso?  
¡Elena!... ¡Qué! ¿ni un acento?...  
Ni aun fijas en mí los ojos...  
Cesen, cesen tus enojos,  
Y no en tan feliz momento...

Blasa. ¡Ah, señor! La desdichada  
Ha perdido la razón.

Marq. ¿Qué decís?

Pasc. Da compasión.

Está loca rematada.

Blasa. ¡Ah! no la conoceréis.

Marq. ¡Cielos! ¿También esta pena  
Me reserváis? ¡Elena!

Elena. ¿Quién me habla? — ¿Qué me  
[queréis?

Marq. Soy tu Gabriel. Vuelve en ti.

Elena. No. Loco estás. ¡Tú Gabriel!

Marq. Sí, Elena.

Elena. Si fueras él

No te acercaras á mí.

Él tiene un alma feroz:

Tú eres tierno y compasivo.

Marq. Y á tal dolor sobrevivo!

Elena. ¡Qué bien me suena tu voz!

Sin duda el cielo te envía

Á ser mi ángel tutelar.

¡Ah!... Yo te quisiera amar.

¿Podré amarte?

Marq. ¡Elena mía!

Elena. ¿Tuya? No. ¡Jamás, jamás!

¿Por qué me das ese nombre?

Marq. Porque te adoro.

Elena. Eres hombre.

Marq. Te juro...

Elena. Me engañarás.

También Gabriel me juraba

Ardiente y eterno amor,

Y su labio seductor

Mi desventura labraba.

¿Le conoces?

Marq. Sí, mi bien.

Elena. ¡Ah! ¡Cuál fuera su contento

Si ahora viese mi tormento!

Corre á darle el parabién.

Marq. Mira que estás engañada...

Elena. Sí; mi parabién sincero. —

No le digas que yo muero

Celosa y desesperada.

No digas que llevo á mal

Su inconstancia, su perfidia.

No digas que Elena envidia

El triunfo de su rival. —

¿Y por qué? ¿Tú no me amas?

Marq. Sí, sí; y el lazo dichoso...

Elena. ¡Qué bálsamo delicioso

En mi corazón derramas!

¿Y hay un hombre ¡oh maravilla!

Que en medio á tanta amargura?...  
No retardes mi ventura.

Partamos pronto á Sevilla.

Allí me quiero casar.

Mi gloria será mayor

Cuando contigo el traidor

Me vea al pie del altar. —

¡Qué bello mozo es mi novio!...

Mas no he de engañarte no;

No tengo otra dote yo

Sino lágrimas y oprobio!

Marq. No. Yo tu virtud confieso

Y mi error fatal maldigo.

Á Dios pongo por testigo...

Elena. Siento en los ojos un peso...

¡Oh! Si pudiera llorar...

¿Quién mis lágrimas detiene? —

¿Quién es ese hombre? ¿Á qué viene?

No me dejan descansar.

Marq. ¡No hay esperanza! — ¡Mi dueño!...

Blasa. Callad. Tal vez si se duerme...

Elena. Ya no puedo sostenerme.

Llevadme. El cansancio..., el sueño...

Blasa. Venid, señorita. Vos

No la sigáis.

Marq. Un instante.

Elena. Su voz... Su grato semblante...

(Retirándose lentamente apoyada en  
Pascual y Blasa.)

¡No me despertéis por Dios!

## ESCENA V

MARQUÉS

Dueño infeliz de mi vida.  
¡En qué situación te veo!  
Tarde tu virtud conozco;  
Tarde reparo mis yerros.  
Siempre te amé, dulce Elena;  
Mas con colores tan negros  
Te pintaron á mis ojos  
Y tanto fué mi despecho...  
¡Oh, si la razón perdida  
Pudiera volverte á precio  
De toda mi sangre! — Amigos...

## ESCENA V

EL MARQUÉS, BLASA, PASCUAL

Blasa. Ya por fin tranquilo sueño

Cerró sus ojos. Tal vez

Cese con él su tormento.

Mas pudiera despertar

De improviso; y mucho temo

Que si os ve y os reconoce

Sin prevenirla primero,

Llegue, su fatal demencia

Al más lastimoso extremo.

¡Tal es el horror que os tiene!

Marq. ¡Horror! ¡Ah! No lo merezco.

Las apariencias me culpan,



Mas sabe Dios que mi anhelo  
Fué siempre hacerla dichosa,  
Y mi destino adverso  
Me lo impide, ni en la tumba  
Tendrá fin mi sentimiento.

*Blasa.* Sois noble, señor marqués :  
Procederéis, yo lo espero,  
Como tal; mas una intriga  
Cuyo origen no comprendo  
Á los ojos de esa dama  
Parecer os hace reo.  
Conviene que os retiréis  
Hasta que se vea el medio  
De anunciaros...

*Marq.* Sí; bien dices;  
¡Oh! mi amor está dispuesto  
A mayores sacrificios.

*Blasa.* Seguidme. Al pie de ese cerro,  
Cien pasos de esta cabaña  
Hay otra. En ella os ofrezco  
Pobre, mas seguro albergue,  
Porque la habitan mis deudos.  
Por la puerta del corral  
El camino acortaremos.  
Allí, señor, vuestras penas  
Hallarán dulce consuelo  
En el tierno fruto...

*Marq.* ¡Oh Dios!  
¿Voy á ver?

*Blasa.* Pocos momentos  
Antes de vuestra llegada  
Allí lo envié temiendo  
Que en un rapto de demencia...

*Marq.* Basta. Guiadme. Volemos.  
¡Oh prenda de mis entrañas!  
¡Podré abrazarte á lo menos!

## ESCENA VII

PASCUAL

Y el tío que va á venir...  
No hay duda : aquí hay un misterio  
Incomprensible... ¿Por qué  
Me he de devanar los sesos  
Para averiguar asuntos  
Que no me importan un bledo?

(*Se queda pensativo.*)

## ESCENA VIII

DON GERARDO, PASCUAL

*Ger.* Esta es la cabaña. Sí. —  
Yo no sé cómo me encuentro

En ella. Mi agitación...  
El atroz remordimiento  
Que me despedaza...

*Pasc.* ¿Quién?... (*Asustado.*)

¿Qué me queréis? ¿Qué?... (*Yo muero.*)

*Ger.* ¿No me conoces?

*Pasc.* ¡Ah! Sí.

¡Vos!... Don Gerardo...

*Ger.* ¡Silencio!

¿Vino Elena?

*Pasc.* Sí, señor.

*Ger.* ¿Dónde, dónde está?

*Pasc.* Durmiendo.

*Ger.* ¡Durmiendo! Y yo por su causa...

¿Dónde ha encontrado el secreto

De ensordecer de ese modo

Á los horribles acentos

De la conciencia? Ella sola

No ve entre el crimen y el sueño

Una muralla de bronce.

*Pasc.* ¡Qué decís! Yo me estremezco...

*Ger.* Sosiégate. Vengo á ser

El amparo y el consuelo

De esa víctima.

*Pasc.* No dudo...

Mas venís tan macilento,

Tan descolorido... El rostro

Desencajado, el cabello

Erizado... ¿Qué tenéis?

*Ger.* Todo el horror del infierno

Dentro de mi corazón.

*Pasc.* ¡Ah, señor!... Yo no os ofendo.

Yo, pobre de mí...

*Ger.* Perdona.

Sin juicio estoy. Vengo muerto

De cansancio.

(*Se sienta apoyando el codo en la mesa.*)

(*¡Cuál aumenta*

mi terror el fin funesto

De Ginés! Quizá me guarda

Castigo mayor del cielo. —

Pero si nadie me acusa,

¿Por qué gimo? ¿por qué tiemblo?

Mañana al romper el día

De esta comarca me alejo

Con la ocasión adorada

De mis atroces tormentos. —

Y ¡qué! ¿tendré yo valor

Para mostrarme sereno

Á sus ojos y pedirle

De mi asesinato el premio?)

*Pasc.* ¡Qué miradas! ¡Qué terror!...

Cualquiera diría al veros...

*Ger.* ¡Miserable! ¿Tú me acusas?

¿Quién te ha dicho que en mi seno

Clamando está la conciencia?

¿Quién te ha dicho que yo veo

## ESCENA X

ELENA, DON GERARDO

*Elena.* (¿Dónde estoy? Esta rústica ca-  
baña...  
(*Todavía sentada. — Don Gerardo la ob-  
serva.*)

¿Quién me condujo á ella?  
¿Qué fué de la ciudad y del asilo  
Donde lloraba ayer? ¿Cuál es la estrella  
Benigna que del misero teatro  
De mi oprobio me aleja? ¿Qué se han  
[hecho

Mi orgullosa rival aborrecida  
Y el amante traidor, que aun idolatro,  
Aunque me arranca su crueldad la vida?  
¿Qué de ideas se agolpan á mi mente!  
En confuso tropel! ¿Ha sido sueño,  
Ilusión ó delirio

La serie de infortunios y de horrores  
Que á mi dolor aumentan el martirio  
De amarga incertidumbre? Allí afrentada  
Por el que dueño fué de mi albedrío;  
Aquí más perseguida que adorada  
Por quién jamás, jamás el pecho mío  
Podrá amar; allá aprestos conyugales;  
Las tinieblas aquí de horrenda noche...;  
Nuevo hospedaje...; un coche...;  
El monte...; los bandidos...; esta choza...  
El inocente halago

De un niño, que mi ilusa fantasía  
En retratar sin término se goza...;  
Aquella voz que aun suena  
Grata á mi corazón... ¡Dios de justicia,  
Ten compasión de la infeliz Elena!  
Disipa las tinieblas horrosas  
Que ofuscan mi razón; ó si perdida  
Para siempre está ya, con ella al menos  
Pierda yo mi existencia aborrecida.)

*Ger.* No me ha visto. En profundas re-  
flexiones (*Acercándose lentamente.*)

Absorta yace. Ni á mover la planta  
Me atrevo. La memoria  
De mi crimen me espanta.  
¡Ah! ¡Pese á mi flaqueza!...  
*Elena.* ¡Oh Dios! ¡Qué veo!  
(*Se levanta estremeçada.*)

¡Vos!...  
*Ger.* Yo soy. ¿Mi presencia te sor-  
prende?

*Elena.* ¡Mi tío!  
*Ger.* Por ventura  
¿No me esperabas tú? Recobra, Elena,  
La paz del corazón. De hoy más serena  
Brillará para ti la luz del día,

Los abismos infernales

Ante mis plantas abiertos?

*Pasc.* ¿Por qué os alteráis, señor?

Yo no he dicho ni por pienso...

*Ger.* Esa mujer... (*Viendo venir á Blasa.*)

*Pasc.* Es la mía.

## ESCENA IX

DON GERARDO, BLASA, PASCUAL

*Blasa.* (¡Don Gerardo!)

*Ger.* Dadme, os ruego,

Dadme agua con que mitigue

Mi ardiente sed.

*Pasc.* Al momento.

Corre, Blasa.

*Blasa.* (Yo no sé

Por qué á su vista me aterro.)

(*Váse y vuelve luego con agua en un vaso.*)

*Ger.* (Si me sorprenden... Mis armas...

(*Sacando un par de pistolas y reconocién-*

*dolas.*)

Bien están. Nada recelo.)

*Pasc.* ¡Pistolas!... (¡Dios mío. Este

[hombre...]

*Ger.* ¿Qué es eso? ¿Qué tienes?

(*Al guardar las pistolas mira á Pascual,*

*que está temblando.*)

*Pasc.* Miedo.

*Ger.* ¿De quién? ¿De mí? Miedo no,

Lástima solo y desprecio

Puedo inspirar á los hombres.

*Blasa.* Bebed.

*Ger.* Dame. (*Bebe el agua con ansia.*)

Os agradezco

El bien que me hacéis, amigos.

(*Elena atraviesa lentamente el teatro sin*

*ver á nadie y se sienta pensativa al lado*

*del foro.*)

Mas ¡ah! ¿Me engaña el deseo?

¿No es Elena? ¡Ah! Sí. — Pastores,

Dejadme solo un momento

Con ella.

*Blasa.* Pero...

*Ger.* Alejaos,

Ó mi cólera...

*Pasc.* ¡Qué ceño! (*Aparte con Blasa.*)

Vamos, y estemos alerta.

*Blasa.* Desde esta alcoba observemos.

(*Entran en la alcoba.*)



Ya tu venganza se logró, y la mía.

*Elena.* ¡Venganza! Esos acentos.  
Despedazan mi pecho acongojado.  
¿Acaso mis tormentos

Á su colmo, señor, aun no han llegado?

*Ger.* No á su colmo, bien mío :  
Di más bien á su término dichoso.  
No blanco á los ultrajes de un impío,  
No triste, abandonada, envilecida  
Arrastrarás tu dolorosa vida.  
No en brazos de su cómplice soberbia  
Hará tu ingrato amante  
Vil escarnio de ti. Yo que te adoro  
Vengo ufano á enjugar tu amargo lloro.

*Elena.* Acabad. ¿Qué misterio?... ¿Qué  
[infortunio

Me venís á anunciar?

*Ger.* ¿Ya has olvidado  
Que la venganza de la atroz ofensa  
Hecha á tu tierno amor me has confiado?  
¿Ya has olvidado que tu labio hermoso  
Me ofreció la más dulce recompensa?...  
*Elena.* ¡Ah! ¡Qué recuerdo horrible!

¡Sí; yo creo...; yo temo... ¡Dios piadoso!  
Y ¡qué! ¿será posible?...  
Tiemblo, tiemblo de oiros,  
Y á mi pesar lo anhelo.

Hablad, matadme de una vez.  
*Ger.* (¡Oh cielo!

Su dolor, su sorpresa...  
¿Será que aun la razón no ha recobrado...  
Ó arrepentida ya de su promesa...?)

*Elena.* ¡Calláis! Ese silencio  
Aumenta mi terror.

*Ger.* Juré vengarte;  
Que más que el mío me irritó tu agravio;  
Y cuando al fin tu labio  
Después de tantos años de desvíos  
Abrió mi corazón á la esperanza,  
¿Volvierá yo á tus ojos sin venganza?  
Sí; tu vil seductor, ese funesto  
Rival, que nunca fuera  
Digno del corazón que me usurpabas,  
Ese monstruo de orgullo y de egoísmo,  
Que te ha dejado en misero abandono  
Víctima de mi furia y de tu encono  
Nadando en sangre descendió al abismo.

*Elena.* ¡Ah!... ¡Mi Gabriel! El alma...  
Se me arranca... del pecho. ¡Ay prenda mía  
¡Tú muerto... y yo respiro!

*Ger.* (Perdido soy.) ¡Elena!

*Elena.* ¡Ah! pronto, pronto mi postrer  
[suspiro...

Yo siento de tu muerte la agonía  
En este corazón desconsolado  
Donde siempre tu imagen ha reinado.

*Ger.* ¡Qué! ¿Tú lloras al pérfido?...  
*Elena.* ¿Cómo tienes aliento  
Para mirarme aún? ¿Cómo te atreves  
Á insultar con tu rostro y tus palabras  
Á esta infeliz mujer? ¿Ningún asilo,  
Ni la tumba tal vez, que anhelo en vano,  
Me salvará de ti? ¿Qué tigre hircano  
Á tu fiereza iguala?  
¿Así de la conciencia  
Desoye atroz los formidables gritos  
Tu abominable pecho,  
Albergue del horror y los delitos?  
¿Aun no has saciado tu crueldad san-  
[grienta?

*Elena.* ¿Querrás también para colmar tu triunfo  
Aquí arrastrar el pálido cadáver,  
Y con feroz sonrisa.  
Contando mis inútiles gemidos  
En sus tristes despojos,  
¡Bárbaro! ¡ave! apacentar tus ojos?

*Ger.* ¿Y eres tú, desdichada,  
Tú, cuya saña implía armó mi brazo,  
La que me insulta y me condena ahora?

*Elena.* No. Tu lengua impostora  
Cómplice quiere hacerme de tu crimen.  
¿Cómo pudiera yo la muerte horrenda  
Pedirte ¡á ti! del que constante amaba  
Á par del alma mía?

*Ger.* Era un vil corruptor que te vendía...  
*Elena.* Era aquel que mis votos  
Oyó de eterna fe, de amor eterno;  
Aquel á quien mi tierno  
Corazón eligió; mi bien; mi amigo;  
Y el padre, en fin, de un hijo idolatrado  
Que á maldecirte aprenderá conmigo.

*Ger.* ¡Oh vergüenza! ¡Oh furor!... ¿Po-  
[drás negarme

Que de injurias tu lengua le cubría  
Y ayer mismo su muerte me pedía?

*Elena.* Debí de ser delirio;  
Error de mi turbada fantasía.  
¿Que mucho si el martirio  
Que mi inocente pecho laceraba  
De venganza y de muerte  
Insensatos acentos me dictaba?  
Tú, que blasonas para mengua mía  
De amante verdadero,  
¿Del amor desconoces la demencia?  
¿Cuántas veces juraste en mi presencia  
Librarme de la tuya, que abomino!  
¿Y has cumplido tu voto temerario?  
¿Cuántas veces juraste el sanguinario  
Puñal hendir en mi angustiado seno,  
Á tu vano clamor inaccesible!  
¡Y aun vivo á mi pesar! ¡Y aun re-  
[serva

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

¡Asesino!

El horror de mirarte!

(*Blasa y Pascual se asoman de cuando en cuando con precaución.*)

*Ger.* Si; tu sombra  
Seré; seré el suplicio de tu vida,  
Ya que el ansiado título me niegas  
De amante y protector. Si tan funesto  
Mi amor fué para ti, contempla, ingrata  
Cuánto más lo será mi justo encono.  
Tiembla, que ya á su impulso me aban-  
[dono.

¡Y yo con torpe lengua  
Iluso te halagaba!

¡Y era tanta mi mengua,  
Tanta mi ceguedad, que de tu mano  
La fementida oferta celebraba!

*Elena.* ¡Mi mano á ti! ¡Jamás! ¡Oh!  
[¿Cómo pudo

Tan vil promesa pronunciar mi labio?

La que tierno amador te aborrecía  
¿Cómo asesino infame te amaría?

¿Quién, quién te dió el derecho  
De vengar mis injurias?

¿Quién de mi amante pecho  
Los íntimos arcanos

Te ha enseñado á inquirir? Si atribulada  
En amargas querellas prorrumpía,  
Quizá mi tierno llanto

Al frenético labio desmentía.  
Quizá cuando tus iras provocaba  
Contra mi dulce esposo

Entonces más que nunca yo le amaba.  
¡Ay! Tal vez inocente

Bajó al sepulcro el adorado mío.  
Tal vez si en sus entrañas  
Tú no hubieras clavado el hierro impío

Ahora... aquí... postrado  
Su inocencia probará. ¡Ay, cara prenda!

¡Y cuán fácil le sería  
De mi pecho encontrar la usada senda! —  
Mas ¿qué digo? Cruel, falso, perjuro

Á mi Gabriel quisiera,  
Y á ti constante y fiel te aborreciera.

*Ger.* Ese aborrecimiento  
Con que afligirme acaso tú imaginas  
Es mi consuelo, es mi delicia ahora.  
Tu amor, tu mismo amor que en mi de-  
[mencia

Sin tregua ambicionaba  
No me fuera más grato. La vehemencia  
De mi pasión terrible

La pugna reclamaba  
De otra pasión profunda, irresistible.  
Así mal de tu grado  
Tu corazón al fin he sojuzgado.

También para ligar los corazones  
Lazos tiene el rencor. — ¡Desventurada!  
Cuán grande, cuán horrible es tu infortunio

Tú no sabes aún. Tu triste amante  
Inocente murió. Su crimen sólo  
Fué el osar disputarme tu cariño.  
Por ti forzado á recurrir al dolo,  
Á la calumnia vil, yo de traidora,  
Yo te acusé de pérfida y liviana.  
¡Y cuál el fruto de mi engaño ahora  
Supera á mis deseos! ¡Cuál me gozo  
En tu dolor, en tu despecho!

*Elena.* ¡Infame  
¡Ah! la pena... me ahoga.  
¡Y no niega su luz el justo cielo,  
Y la tierra no traga horrorizada  
Á un monstruo como tú!

(*Blasa y Pascual salen de la alcoba, y se van acercando sin ser vistos de don Gerardo.*)

*Ger.* Morar en ella  
Ya no me es dado; no. Lo sé. No puedo  
Contra mi aciaga estrella  
Más tiempo combatir. Ansío la muerte...  
Mas tu postrer sollozo  
Primero he de escuchar.

(*Saca un puñal: Blasa y Pascual le sujetan.*)

¡Muere!...  
¡Malvado!

*Blasa.* ¿Qué hacéis?  
*Pasc.* No tiemblo. Herid.  
*Elena.* ¡Ay miserable!

*Ger.* (Deja caer el puñal.)  
¿Á qué horroroso extremo me arrebató  
Mi insensato furor? ¿Qué! ¿no estoy harto  
De crímenes aún? ¡Gran Dios! ¡Mi acero  
En tu adorada sangre!... Antes la mía  
Mil veces y otras mil derramaría. —  
Perdona... Ciego estoy... La voz me falta...  
Las fuerzas me abandonan... Ni aun pos-  
[trarme

Me es dado ya... á tus pies.  
(*Elena se ha dejado caer sobre una silla con muestras del más vivo dolor.*)

¡Dios de venganza,  
Que á la tardía luz del desengaño  
Abres mis ojos, mi suplicio horrendo  
Retarda un solo instante. ¡Elena! —  
[Amigos.

Llevadme á otro aposento.  
Quisiera sin testigos  
Reposar un momento.  
Si pudiera escribir...  
*Blasa.* Pascual...  
*Pasc.* Seguidme.  
*Ger.* Sostenme, amigo. Fallecer me  
[siento.  
(*Váse por la izquierda apoyado en Pascual.*)



## ESCENA XI

ELENA, BLASA

*Elena.* ¡Inocente mi Gabriel!  
¿Hay mujer más desdichada?

*Blasa.* Inocente y siempre fiel.  
Siempre de él fuisteis amada  
Como vos le amáis á él.

*Elena.* ¡Ah! ¡Cuál me habrá maldecido  
En su hora postrera!

*Blasa.* ¡No!

*Elena.* ¿Por qué el puñal atrevido  
Que su sangre derramó  
En mi pecho no se ha hundido!

*Blasa.* Señora, tan triste suerte  
Quizá no os reserva el cielo;  
Quizá no es cierta su muerte...

*Elena.* ¡Ah! ¿Cómo puedo creerte?  
Ya no hay para mí consuelo.

Si tú sabes por ventura  
Dónde yace el cuerpo frío...

¡Ay! tal vez sin sepultura...  
Guía; apure el labio mío  
El cáliz de la amargura.

*Blasa.* Vano error os atormenta.  
Vuestra pena va á cesar.

*Elena.* ¡Pueda la herida sangrienta  
Mi amante labio besar,  
Y yo moriré contenta!

## ESCENA XII

ELENA, PASCUAL, BLASA

*Blasa.* ¿Qué hace ese hombre?

(*Aparte con Pascual.*)

*Pasc.* Está escribiendo  
¡Vierte unas lágrimas!... ¡Oh!...

*Blasa.* Llama al marqués.

*Pasc.* Voy corriendo.  
*Blasa.* Y que no entre hasta que yo  
Por esa ventana...

*Pasc.* Entiendo.

## ESCENA XIII

ELENA, BLASA

*Blasa.* No lloréis, señora mía.

*Elena.* ¡Ay triste!

*Blasa.* Mirad por vos.  
De la suerte más impía

Suele triunfar el que fía  
En la clemencia de Dios. (*Baja la voz.*)  
No lloréis por vuestro amante.

*Elena.* Sólo vivía por él;

Y ¡qué! ¿su muerte cruel...?

*Blasa.* Quizá dentro de un instante...

*Elena.* ¡Qué oigo!

*Blasa.* Vive, don Gabriel.

*Elena.* ¡Vive! — ¡Por Dios, por tu vida

No me engañes!

*Blasa.* Vive, sí.

Yo os lo juro.

*Elena.* ¿Y dónde...? Di...

*Blasa.* ¡Callad! — Vuestro tío allí...

Si nos oye, soy perdida.

Muerto le juzga... Su error

Prolongue el cielo piadoso.

¡Cuál sería su furor

Al saber que vuestro esposo

Ciego cual nunca de amor...!

*Elena.* ¿Dónde está?

(*Bajando la voz y con suma ansiedad.*)

*Blasa.* Cerca de aquí. —

Con vuestro hijo.

*Elena.* ¡Oh ventura!

¿Tú le viste?

*Blasa.* Yo le vi

Y los gemidos oí

De su amorosa ternura.

*Elena.* ¡Oh dicha! ¡Oh gozo increíble!...

*Blasa.* También le habéis visto vos.

No ha mucho que aquí los dos...

*Elena.* Volemos...

*Blasa.* Ya no es posible. —

(*Viendo venir á don Gerardo.*)

Disimulad.

*Elena.* ¡Justo Dios!

## ESCENA XIV

ELENA, DON GERARDO, BLASA

*Ger.* No te turbe mi presencia;

(*Lloroso y en último abatimiento.*)

Que ya tu amor no mendigo,

Ni aun siquiera tu clemencia.

Dictó el cielo mi sentencia:

Voy á sufrir su castigo.

Mi amor funesto ha labrado

La desdicha de los dos.

De amarte mal de mi grado

Perdón te pido humillado

Al darte el último adiós.

No me es dado, bien lo sé,

Cual quisiera reparar

Los males que te causé;

Pero te puedo vengar,  
Elena... ¡y te vengaré!  
Dióme el cielo un corazón  
Á la virtud inclinado,  
Y una funesta pasión  
Hacia el crimen ha cambiado  
Su primera inclinación.  
Generoso y compasivo  
No te pude merecer,  
Y tu fatal atractivo  
Me forzó ¡infeliz! á ser  
Falso, opresor, vengativo.  
¡Nunca te hubiera mirado  
Y tranquilo yo viviera;  
Y no sería un malvado;  
Y no por ti preciera  
Maldito y desesperado!  
Nunca te sedujo el oro.  
¡Ay! Harto lo sé y lo lloro.  
Ni hay consuelo á tanta pena;  
Ni paga una vida, Elena,  
El más crecido tesoro.  
Mas aunque víctima fui  
De tus amargos desdenes,  
Y nada quieres de mí,  
¿Á quién diera yo mis bienes  
Sino á quien el alma di?  
Mi heredera universal  
Te instituye este papel.  
Toma. La historia fatal,  
También he trazado en él  
De mi pasión criminal,  
(*Llega Pascual por la izquierda y habla en secreto con Blasa.*)

*Elena.* Señor, no aumentéis mis penas.  
Vivid...

*Ger.* ¿Es también delito?

¿Hasta en esto me condenas?

¡Ay! Quisiera haberlo escrito

Con la sangre de mis venas.

¿Lo desprecias por ser mío?

¡Oh! no de un amante odioso

Que mereció tu desvío;

Recíbelo de tu tío...

De tu padre cariñoso.

Toma; y con piadoso acento

Cuando mores algún día...

(*Mira por la ventana.*)

Mira: allí; en el firmamento...  
¡Dios! ¿Qué veo? Sombra impía,  
¡Aparta, aparta...! ¡Oh tormento!  
¡Le he visto! Su rostro airado...  
La profunda herida... ¡Es él!  
Él me aleja de tu lado. —  
¡Adiós! Espectro cruel,  
¡Suéltame! Serás vengado.  
(*Huye aterrado por la puerta de la derecha dejando caer el papel.*)

## ESCENA XV

ELENA, PASCUAL, BLASA

*Elena.* ¡Miseró!

*Blasa.* Al marqués no veo. —

Quizá impaciente su amor

Ya no resiste al deseo...

Cese ya vuestro terror.

*Pasc.* Si se encuentran...

*Blasa.* No; no creo...

*Pasc.* ¿Adónde irá el desdichado?...

*Blasa.* Síguele tú...

(*Dirigiéndose hacia la izquierda. Elena la sigue temblando.*)

*Pasc.* ¿Y quién podrá?...

¡Gran Dios!

*Marq.* ¡Elena! (*Dentro.*)

*Pasc.* Ha montado

Una pistola.

## ESCENA ÚLTIMA

EL MARQUÉS, ELENA, PASCUAL, BLASA

(*El marqués entra por la izquierda.*)

*Blasa.* ¡Aquí está!

(*Mirando por la ventana.*)

*Marq.* ¡Elena!

*Elena.* ¡Gabriel amado!

(*Al abrazarse Elena y el marqués suena un pistoletazo.*)